

# Reflexiones sobre cómo construirnos desde el patrimonio <sup>1</sup>

Iconofacto • Vol. 6, N.º 7 / Páginas 181-196 / Medellín-Colombia / Diciembre 2010

Ronald David Isler Duprat. Docente-extensionista de las Facultades de Humanidades y Arquitectura e Investigador de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Integrante del Equipo de Investigación del Núcleo de Estudios y Documentación de la Imagen del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI-CONICET) (PICTO-UNNE 130: “Memoria e Imaginario del NEA. Escritura, Oralidad e Imagen”). Maestro de Enseñanza Básica por La Escuela Normal Nacional Superior José M. Estrada, Corrientes, Argentina. Arquitecto por la UNNE, Magíster en Gestión del Patrimonio Cultural por la Universidad Complutense de Madrid y aspirante avanzado a Doctor —Beca de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado (AUIP)— en el Programa de Doctorado Iberoamericano en Gestión y Conservación del Patrimonio —convenio entre las Universidades de Granada y La Habana, y el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría—. Correo electrónico: ronaldisler@yahoo.com.ar

Artículo recibido el 20 de mayo y aprobado el 27 de septiembre de 2010.

<sup>1</sup> Artículo de reflexión cuya temática hace parte de la investigación en el Doctorado Iberoamericano en Gestión y Conservación del Patrimonio

**RESUMEN:** en este artículo se reflexiona acerca de algunos caminos que transitamos al investigar, gestionar o simplemente disfrutar del patrimonio cultural, desde sus diferentes categorías y contextos. Enfoques renovadores del campo, tales como los de las ciencias sociales, la antropología o las industrias culturales, nos permiten reinterpretar los lugares desde donde se constituyen ciertas nociones en desmedro de otras, así como plantear algunas preocupaciones contemporáneas respecto a la identidad, a la memoria y al olvido. Desde el ámbito de la investigación y la gestión, surgen las preguntas: ¿A cuáles sectores de poder respondemos al llevar al “digno lugar” del patrimonio a ciertos vestigios del pasado y a otros no? ¿Nos atrevemos a mirarnos, entendiendo al patrimonio como fuente de construcción de identidades y memorias compartidas? Estas preguntas y otras nacen al interior del Equipo de Investigación del Núcleo de Estudios y Documentación de la Imagen del Instituto de Investigaciones Geohistóricas, como producto de investigaciones propias llevadas a cabo durante el último lustro, referidas tanto a itinerarios culturales como a colecciones y archivos fotográficos en la provincia de corrientes, Argentina.

**PALABRAS CLAVE:** identidad, memoria-olvido, patrimonio.

**ABSTRACT:** This article reflects, from different categories and contexts, on some paths we walk in when researching, managing, or merely enjoying cultural patrimony. Reviving field approaches, such as those of social studies, anthropology or cultural industries, allow us to reinterpret the places where certain notions are built by deteriorating others, as well as to pose some contemporary concerns regarding identity, memory and obscurity. From the point of view of research and management, the following questions emerge: Which are the power sectors we respond to when labeling some remains from the past as “patrimony worthy” and not some others? Do we dare to look at ourselves conceiving “patrimony” as a source of identity construction and shared memories? These questions and others are posed by the *Equipo de Investigación del Núcleo de Estudios y Documentación de la Imagen del Instituto de Investigaciones Geohistóricas*, as a product of research undertaken by the group during the last fifteen years and referred to cultural routes and photographic archives and collections of the province of Corrientes, Argentina.

**KEY WORDS:** Identity, memory-obscurity, patrimony.

## 1. INTRODUCCIÓN

Identificarse implica ser idénticos y ser únicos comprendiéndonos desde lo social y lo individual. Identificarse es una construcción dialéctica que realizamos principalmente a través de la memoria, a través de imbricados mecanismos donde intentamos ver *cómo fuimos* para proyectar *cómo queremos ser*. El patrimonio es uno de los lugares que más fácilmente acoge a esa memoria, tornándose un espacio de disputas ideológicas y ejercicios de derechos de ciertos grupos dominantes (élites políticas, grupos económicos, sectores socioculturales), que se erigen “decisores” de lo que debe ser considerado como patrimonio. La preeminencia política, económica, normativa y social del patrimonio tangible sobre el intangible trasunta valores amparados en la posesión de bienes materiales, relegando de hecho la esfera inmaterial y la necesaria interacción entre ambos tipos de patrimonio. Nociones como los *centros históricos*, los *paisajes* y los *itinerarios culturales* intentan conciliar de manera vivencial ambas dimensiones de la cultura. Mirar al patrimonio es mirarnos, es ver y desentrañar cómo fuimos reconociendo-desconociendo la realidad a lo largo de la historia. Las ciudades y los territorios decantan en sí mismos esas capas. Debemos aprender a mirar, mirándonos en presencias y ausencias, en gesticulosos

protagonismos e inadvertidas permanencias. Aquí, una pregunta que necesitamos formularnos: ¿Están nuestras sociedades realmente dispuestas a mirar y a construir su propio patrimonio desde una visión que incluya a todos los grupos sociales y a todos los momentos de la historia, asumiendo la complejidad que implica concebir al patrimonio desde lo tangible-intangible<sup>1</sup>.

El objetivo de este artículo es entonces reflexionar acerca de la construcción de la identidad, de la memoria y del olvido, de las disyuntivas pragmáticas contemporáneas cuando se “hace ciudad” así como de las confusiones respecto del destinatario del trabajo complejo en el campo del patrimonio. Estas reflexiones surgen producto de trabajos de investigación acreditados por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste<sup>2</sup> y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica<sup>2</sup>. Los resultados de estos estudios han sido parcialmente presentados para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA) del Doctorado Iberoamericano en Gestión y Conservación del Patrimonio, conjuntamente organizado por las Universidades de Granada y La Habana, y el Instituto Politécnico Superior José Antonio Echeverría.

1 Proyecto Beca de Perfeccionamiento en la Investigación: “Itinerarios Culturales Jesuíticos en la Provincia de Corrientes. Identificación de Itinerarios y Propuesta de un Plan de Manejo para su Puesta en Valor”. Período 2005-2007.

2 Proyecto de Investigación de Ciencia y Técnica Orientados de la Universidad Nacional del Nordeste (PICTO UNNE 130): “Memoria e Imaginario del Nordeste Argentino. Escritura, Oralidad e Imagen”. Período 2008-2010.



Imagen 1. "Para mirar...". Isler, 2009.

## 2. MIRARNOS PARA SER IDÉNTICOS Y DISTINTOS

La consideración y el tratamiento del patrimonio muy frecuentemente se concentran en la restauración y conservación de los bienes, lo que deja a nuestro entender escasa reflexión, discusión y valoración de las ideas referidas a uno de los verdaderos sentidos del patrimonio: la construcción de identidades a través de las memorias compartidas.

Primeramente, podemos decir que esos procesos de construcción identitarios se dan a través de dos mecanismos. Uno de diferenciación, donde el individuo y/o el grupo social intentan encontrar lo diferente del "resto del mundo"; y otro de asimilación, donde intentan simultáneamente "ser parte del

mundo". Esta construcción dialéctica se encuentra en nuestra matriz cultural, y es tal vez cuestionándonos en esa dirección, que podamos obtener rastros relacionados con nuestra identidad: *¿Qué miramos y sentimos idéntico? ¿Qué miramos y sentimos distinto?*

Si nos analizáramos aquí y ahora en cuanto al patrimonio: *¿Surgirían ideas / imágenes / conceptos relacionados con personas individuales o con colectivos sociales? ¿Con tradiciones ligadas a la urbe o al campo? ¿Con clases populares, con grupos de clase media acomodada o con grupos aristocráticos? Podríamos seguir con las preguntas, pero éstas bastan para darnos cuenta que en las acciones de memoria surgen espontáneamente nuestros lazos identitarios. El patrimonio, en su función de monumento que conmemora-evoca un he-*

Uno de diferenciación, donde el individuo y/o el grupo social intentan encontrar lo diferente del “resto del mundo”; y otro de asimilación, donde intentan simultáneamente “ser parte del mundo”.

cho del pasado, ciertamente se convierte en depositario de ella, pues es el lugar que más fácilmente acoge a la memoria,<sup>3</sup> como dijera Candau (2002).

<sup>3</sup> Los “difusores” de la memoria por excelencia son los monumentos a los muertos, las necrópolis, los osarios, etc. y, de manera más general, todos los monumentos funerarios que son el soporte de una fuerte memoria afectiva. La piedra siempre acogió la memoria: las dos piedras de ónix sobre las que se habían grabado los nombres de los hijos de Israel, y que se llevaban sobre los hombros de efod, se llamaban piedras de la memoria (Candau, 2002: 92-93).

El sentido de pertenencia aquí se torna fundamental. En este punto caben las preguntas: ¿Con quiénes y con qué se desarrolla el sentido de pertenencia? Y sobre todo ¿Se está conforme con ello? Entendemos que el desafío para los académicos y los gestores debe consistir en desnaturalizar los procesos que hasta el momento se producen por simpatías, empatías, antipatías o indiferencias. La construcción de identidades es enormemente importante para nuestras sociedades como para dejarla sólo en mecanismos espontáneos o en manos de proyectos ideológicos de los que sólo algunos participan. Así “[...] los Estados modernos se han construido en base a relaciones de poder que determinaron criterios de inclusión y exclusión de beneficios de la ciudadanía en razón de las creencias de quienes hegemonizaron el aparato estatal: según los marcos ideológicos dominante, se establece quiénes son aceptables y quiénes no” (sic) (Gutiérrez, 2009: 2). Estos cuestionamientos al campo del patrimonio han hecho entrar en conflicto y pugna interna a los ámbitos público y privado, pues son cada vez más los grupos de gestión estatal y/o empresarial que consideran que al “noble lugar” del patrimonio pueden acceder no sólo los edificios y lugares con decoro

aristocrático, sino también las expresiones pertenecientes a las creencias populares, los acontecimientos y los procesos sociales, y los emergentes individuales que se han revelado al poder hegemónico, entre otros.<sup>4</sup> Asimismo, la acción de “mirar al pasado”, tanto desde las memorias individuales como las compartidas, es como mirarse al espejo: es una búsqueda de imágenes que acaso nos permitan entender quiénes fuimos, comprender quiénes somos y proyectarnos como queremos ser. Exploración que tiende a “estetizar la historia” (entendiendo la estética desde un sentido filosófico, como las imágenes dadas a las concepciones éticas), tratando de relacionar el pasado con una imagen material o inmaterial que nos ayude a construir esa memoria personal o compartida. Estetizar la historia es lo que hacemos al poner en marcha procesos de “patrimonialización” de los vestigios tangibles e intangibles que han llegado hasta nuestros días como repertorio disponible dentro de los espejos en los que nos miramos.

4 Si observamos algunas de las postulaciones a patrimonio de la Humanidad ante la UNESCO, como el Silbo Gomero, propuesto para ser declarado obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad (2006); el Tango, para ser parte de la lista del Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Humanidad (2009), o el mismo Qhapaq Ñan —Camino del Inca— propuesto como Patrimonio Cultural de la Humanidad (2009), comprenderemos que se ha avanzado hacia bienes de gestación y/o pertenencia social y colectiva. Podemos confirmar esto con la inclusión en la lista de Patrimonio de la Humanidad del Carnaval de Barranquilla, Colombia (2003); La Quebrada de Humahuaca, Argentina (2003); los barrios más antiguos de Valparaíso, Chile (2003), entre otros tantos ejemplos.



Imagen 2. "Fuego". D'Álvaro, de la serie "Espejos de la ciudad".

### 3. ACERCA DE LA MEMORIA Y EL PATRIMONIO.

#### BÚSQUEDAS CONTEMPORÁNEAS

[...] A través de la retrospectión, el hombre aprende a soportar la temporalidad: reúne los vestigios de lo que ha sido para construir una nueva imagen de lo que es, que acaso lo ayude a afrontar su vida presente (Candau, 2001: 13).

En los procesos de construcción de identidad, como hemos dicho, actúan paralelamente las dimensiones de *entidad* —lo único, lo distinto, lo diferente frente a otro— y de lo *idéntico* —lo parecido, lo común, lo que nos agrupa junto a otros—. Estas dos dimensiones se aúnan, ya sea en lo individual o en lo social, en la memoria. Somos lo que logramos recordar y olvidar de lo que fuimos.

Según comenta Candau (2002: 60-64), desde las primeras afirmaciones sobre la memoria colectiva realizadas por Halbwachs, quien planteaba una noción aún difusa y sin embargo muy práctica, se han producido innumerables aportes al tema desde la sociología, la psicología, y especialmente, desde la psicología social, así como desde la antropología en sus diferentes vertientes.

Sin correr grandes riesgos, podemos afirmar que existen configuraciones de la memoria característica de cada sociedad humana pero que, al fin de cuentas, en el interior de estas configuraciones cada individuo impone su propio estilo, estrechamente dependiente por una parte de su historia y, por otra, de la organización de su propio cerebro que, recordemos siempre es única (Candau, 2002: 63).

Más allá de reconocer la individualidad en la construcción de los relatos del pasado a través de las memorias de cada ser humano, nos interesa particularmente la metáfora de Eiser (en Rosa Rivero, Bellelli y Bakhurst, 2000) acerca de las *vaguadas de la memoria*, pues nos permite explicar cómo las memorias compartidas se comportan como cuencas que ejercen la función de “atracciones en la red-de-redes” constituidas por las interacciones sociales. Las maneras en las que explicamos el mundo, los lugares compartidos, las maneras de acceder a la información, los círculos sociales, la socialización de los relatos, de los acontecimientos propios y de los otros, entre otros tantos, marcan direcciones por donde transitarán las lecturas y re-lecturas del pasado, lo que nos dará “ideas comunes” como colectivo social.

Esas vaguadas de la memoria irán contribuyendo a que ciertos vestigios del pasado, tangibles o intangibles, carguen socialmente significados comunes y sentidos compartidos, tanto por lo que nos recuerdan, como por lo que nos permiten olvidar. Y es que precisamente el patrimonio aglutina esos dos movimientos pendulares de la memoria: el recuerdo y el olvido.

Por donde uno lo mire, esa obsesión contemporánea por la memoria en los debates públicos choca contra un intenso pánico público al olvido; cabría preguntarse qué viene primero. ¿Es el miedo al olvido el que dispara el deseo de recordar, o será a la inversa? ¿Acaso en esta cultura saturada por los medios, el exceso de memoria crea tal sobrecarga que el mismo sistema de la

memoria corre un constante peligro de implosión, lo que a su vez dispara el temor al olvido? Sea cual fuere la respuesta, parece que los enfoques sociológicos más antiguos de la memoria colectiva (enfoques como el de Mauricio Halbwachs, que formulan formaciones relativamente estables de las memorias sociales y grupales) no resultan adecuados para dar cuenta de la dinámica actual de los medios y la temporalidad, la memoria, el tiempo vivido y el olvido (Huyssen, 2007: 22).

La necesidad de buscar y consolidar la memoria tiene también una raíz profundamente antropológica que intentamos explicar a través de otra metáfora. Se rescata para ello, un artefacto relacionado a culturas primitivas y a las infancias vividas en los pueblos pequeños: la honda o “gomera”. Al accionar su mecanismo, este dispositivo para lanzar proyectiles representa el esfuerzo que los individuos y las sociedades realizan para proyectarse hacia el futuro, sin perder de vista que cuanto más lejos esté el objetivo hacia delante, más se deberá retroceder. Debemos analizar también en la imagen de la honda a punto de lanzar su proyectil, la tensión que suscita el esfuerzo de ir hacia atrás y el peligro de corte con la historia que significaría forzar situaciones. La resistencia dependerá de la calidad de los lazos que nos unen con ese pasado y de nuestra destreza para no malograrlos. La idea que nosotros estamos continuamente puestos en el lugar y en el momento en que el proyectil atraviesa la breve zona que separa el atrás del adelante, el pasado del futuro, resulta profundamente preocupante.

Debe haber algo más en juego en nuestra cultura, algo que genere ante todo ese deseo del pasado, algo que nos haga responder tan favorablemente a los mercados de la memoria: me atrevería a sugerir que lo que está en cuestión es una transformación lenta pero tangible de la temporalidad que tiene lugar en nuestras vidas y que se produce, fundamentalmente, a través de la compleja interacción de fenómenos tales como los cambios tecnológicos, los medios masivos de comunicación, los nuevos patrones de consumo y la movilidad global. Puede haber buenas razones para pensar que el giro memorialista tiene a su vez una dimensión más benéfica y más productiva. Por mucho que nuestra preocupación por la memoria sea un desplazamiento de nuestro miedo al futuro, y por más dudosa que nos pueda resultar hoy la proposición que afirma que podemos aprender de la historia, la cultura de la memoria cumple una importante función en las actuales transformaciones de la experiencia temporal que ocurren como consecuencia del impacto de los nuevos medios sobre la percepción y la sensibilidad humanas (Huyssen, 2007: 29).



Imagen 3. "Sin título". Rusconi, 2007.

03

En los mecanismos y procesos contemporáneos que surgen como defensa al "bombardeo mediático" del brevísimo presente, en la instaurada conciencia de la "irrecuperabilidad" de la experiencia vivida y en las apocalípticas imágenes del futuro, se evidencia el deseo de supervivencia de la especie humana, que ya no debe garantizar sólo los alimentos, sino que comienza a entender que la perdurabilidad está dada por la ecología entre los planteos abstractos y las acciones concretas en el campo de la cultura.

#### 4. LO QUE NO QUEREMOS O NO PODEMOS DESECHAR

Para desarrollar esta sección proponemos un ejercicio. Éste consiste en tomar la billetera personal y vaciarla sobre la mesa. Se deberán sacar todos los elementos que han estado allí, sin importar el tiempo. Seguramente se encontrarán muchos objetos, inclusive algunos que no se recordaba que estaban allí. En un primer momento reinará el desorden. Se deberán eliminar los

elementos que indudablemente no tiene sentido conservar. Con los restantes, se deberá intentar alguna clasificación (por procedencias, por funciones, por grados de importancia, etc.). Una vez terminada esta tarea, se debe mirar cada pila de objetos y reflexionar acerca de cada elemento: ¿Es necesario seguir llevándolo a cuesta o sería mejor dejarlo en otro lado? ¿El sentido de su conservación es pragmático o es del ámbito de los afectos? Cumplido esto, se deberá intentar una nueva clasificación para eliminar nuevamente el mayor número posible de elementos. Finalmente y de manera ordenada, se deberán introducir los elementos, encontrando para cada pila un lugar en la billetera.

Con este ejercicio se sentirá satisfacción al dejar lo que realmente “vale la pena” y que se considera imprescindible. Nos debiéramos preguntar: ¿Qué mecanismos se han puesto en acción para este “proceso de limpieza”? Seguramente, se habrá recurrido al sentido de pertenencia, a lazos afectivos, a valores pragmáticos, a diversos criterios de selección.

De esta manera, se habrán puesto en práctica muchos de los conceptos hasta aquí desarrollados. Nuestras casas, barrios, ciudades y hasta los territorios más complejos no debieran escapar a estos procesos.

En el mundo occidental la *idea de patrimonio* se gesta y se consolida como un “problema de mala conciencia” de la Modernidad. Como bien lo señala García Canclini (2001: 60-67), a medida que se incrementa exponencialmente la obsolescencia de los artefactos culturales desde la mitad del siglo XX se ahonda la ruptura con el pasado, haciéndose así cada vez más profundos los problemas que ello genera. Pues, si pensarnos en espacios que se configuren sólo con elementos y/o conjuntos patrimoniales resul-

ta agobiante, de esa misma manera resultaron las ciudades *ex novo*, sin historia, o los proyectos para ciudades antiguas, como el de Le Corbusier para Buenos Aires. Paradojalmente, la ciudad de Brasilia recibe en 1987 el reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad, incorporándose a una tradición de conservación con la que los primeros urbanistas internacionales modernos reñían.

En la región noreste de Argentina, si bien se incorporaron al concepto de *patrimonio* ideas que median entre la conservación y la renovación de los espacios urbanos, es cierto que esto ha sido principalmente en ámbitos académicos, y no así en la gestión de las ciudades y de los territorios. Por la falta de acciones claras y sostenidas en educación patrimonial, la opinión pública manifiesta su agrado por la conservación del patrimonio, siempre y cuando no afecte sus propiedades e intereses personales. Son alarmantes la demolición de edificios íntegros centenarios y las erróneas estrategias de inter-

intervención en manifestaciones tradicionales, así como el avance de usos y de prácticas foráneas, amparados todavía en maneras progresistas modernas. Se percibe que desde los ámbitos de responsabilidad estatal no se incluyó a la “negociación” como estrategia, y por tanto, el surgimiento del debate entre lo que podemos y lo que debemos conservar, entre lo que no queremos y no podemos desechar. La especulación inmobiliaria primero derriba y después responde a las preguntas de las gestiones locales, pagando multas que en ningún caso son acordes al perjuicio ocasionado a las identidades urbanas y al interés colectivo. Ni pensar en la dimensión intangible, donde la intervención para la conservación de ciertas conductas sociales e individuales es muy incipiente en la esfera pública y una utopía en la privada. La revisión que se observa en el campo de la gestión del patrimonio tiende a transformar el sentido de “acumulación de bienes obsoletos” en su incorporación funcional en los sistemas de valores contemporáneos.



Imagen 4. "Gracias Gauchito Gil". Isler, 2009.

04

#### 5. ACERCA DEL DESTINATARIO DEL PATRIMONIO Y DE LO COMPLEJO DE SU ABORDAJE

El debate entre ideas tradicionales y nuevos enfoques del patrimonio deja entrever que estos ámbitos de trabajo no escapan a las tensiones de poder que se comprueban en otros campos sociales. Los sectores dominantes ejercen su derecho a erigir el patrimonio que deberá ser considerado por todos como tal, consolidándose desde espacios de legitimación de orden simbólico. Pese a existir indicios de renovación, todavía se observan confusiones importantes respecto de ello y del propio sentido del rescate patrimonial, pues cuando se realiza una "puesta en valor" surge la pregunta: ¿A quién está destinada? Las respuestas entre los expertos serán bastante unívocas, señalando como destinatario a las poblaciones locales y regionales. En cambio, si sondeáramos el resto del imaginario colectivo (la gestión política, de empresarios del sector privado y del poblador común), se evidenciará que el sentido del rescate patrimonial se dirige a la actividad turística. Resulta entonces que cuando se establecen acciones concretas, se está trabajando para un visitante foráneo, pues la comunidad local no se percibe como destinataria de las estrategias de gestión patrimonial.

Ahora bien, si el sentido de la conservación y de la puesta en valor del patrimonio es tan claro entre los académicos y gestores, ¿Por qué su accionar se traduce en ideas y conceptos relacionados con un turismo aún tan incipiente? Podría inferirse entonces que no se asumen compromisos sociales genuinos. Los intereses académicos transitan avenidas de prestigio, de reconocimiento entre pares, de intercambio científico, pero lejos aún está de sus principales objetivos y metas, la producción de cambios sustanciales en la calidad de vida de los pobladores locales. De manera similar ocurre con los dirigentes políticos, que entienden que el desarrollo vendrá de las actividades productivas que se inicien durante sus gestiones gubernamentales, pero que no reconocen que sin conciencia identitaria y sin la participación efectiva de las comunidades locales en la definición de las políticas patrimoniales, no habrá fortaleza en sus pueblos para lograr un desarrollo sostenible en el tiempo.

Otra de las confusiones más frecuentes con respecto al patrimonio surge de la creencia que la división entre patrimonio tangible e intangible es inherente a la constitución de cada objeto patrimonial. Por tanto, se toma por válida la idea que los vestigios llegan a nuestros días exclusivamente en una dimensión material o inmaterial. La realidad siempre es compleja y se sustenta en sistemas de relaciones que incluyen muchas dimensiones (económicas, políticas, sociales, culturales, antropológicas, por sólo nombrar algunas). En consecuencia, cada realidad patrimonial se debe considerar de manera compleja, es decir, tanto conceptual como metodológicamente debe imperar un abordaje multidimensional, dando a cada una de las realidades un tratamiento particular, lo que no significa que las propuestas de *puesta en valor* deban conservar esas divisiones taxonómicas entre tangibilidad e intangibilidad. Las “soluciones” generalmente planteadas en este campo tienden a trabajar de manera aislada de una u otra dimensión, cuando lo conveniente sería que las propuestas sean abordadas como un “todo complejo”. Lamentablemente, seguimos observando un excesivo énfasis en lo material, o en el mejor de los casos, se abordan cuestiones intangibles pero igualmente de manera aislada.

## 6. HACIA LA CONSTRUCCIÓN COMPARTIDA DE UN PATRIMONIO COMÚN. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a través del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS por sus siglas en inglés) trabaja desde la primera mitad del siglo XX para *poner a resguardo* el patrimonio cultural de la Humanidad. A lo largo de este tiempo, ha ido consolidando distintas áreas de trabajo donde la concienciación patrimonial es un objetivo principal. Además, se han conformado diferentes comisiones internacionales, cada una con metas particulares de acuerdo a las escalas, los intereses, las problemáticas y los abordajes de cada tipología patrimonial. Con esta labor se intenta consolidar el trabajo científico, así como la divulgación y la aplicación de resultados de investigaciones y estrategias referidas al patrimonio cultural de la Humanidad.

Históricamente podemos ver cómo el patrimonio aparece ligado a la evolución de la noción de *monumento*. “Al mismo tiempo que se fue ampliando la noción de monumento en su consideración como obra aislada, singular, de la obra y su contexto, del centro histórico o de las ciudades históricas, [y los paisajes culturales], los itinerarios pueden dotarle a la política de preservación una amplitud territorial y una inte-

gración cultural como pocas veces se ha logrado” (García Miranda, 2001: 123).

La función ejemplar que UNESCO ha tenido no escapa a una relación de poder centro-periferia, que en el mejor de los casos, ha contribuido positivamente al rescate de nuestras historias, pero que debe reconstruirse a través de contrapropuestas a la luz de cada grupo humano y de las relaciones que se establecen con sus respectivos territorios. En las realidades latinoamericanas no deberíamos plantear ninguna alternativa de gestión y conservación del patrimonio sin tener en cuenta el compromiso social de mejorar las calidades de vida de los habitantes de cada región.

Para concluir, entendemos entonces que detrás de cada concepción de patrimonio hay un modelo político-ideológico propuesto. En la obra singular, por ejemplo, la experiencia se produce como espectador, como observador de los testimonios que el pasado nos ha dejado. Podemos acceder a elementos y/o conjuntos de elementos que acentúan lo individual o un conjunto de individualidades, que antes que relacionarse con nosotros, se relacionan con la historia, y ésta a su vez con nosotros. Afortunadamente, se han incorporado nuevas visiones del patrimonio, que nos permiten entrar en diálogo con los objetos de la historia, comprendiéndola como un *continuum* que llega material e inmaterialmente hasta el presente. Esta

manera de pensar y de gestionar el patrimonio es profundamente democrática ya que incorpora como factores fundamentales a las comunidades y sus requerimientos, y las considera capaces de discernir y tomar decisiones al respecto. Esta posibilidad de pensarse como parte de realidades complejas, que incumben a porciones territoriales mayores, con pasados y posibles futuros comunes, permite generar nuevas matrices de pensamiento y nuevas lógicas históricas absolutamente necesarias.

Para terminar, volvemos a plantearnos preguntas como: ¿Seremos capaces de mirarnos en espejos que no sólo reflejen los deseos de pocos? ¿Seremos lo suficientemente críticos y reflexivos para explicitar todas las etapas de nuestra historia, aunque no estemos de acuerdo con los grupos de poder hegemónicos que marcaron la forma de vivir esos períodos históricos? ¿Asumiremos coherentemente los discursos y las propuestas en el campo del patrimonio, abordándolos de manera compleja a nuestras complejas realidades? ¿Nos atreveremos a mirarnos entendiendo el patrimonio como fuente de construcción de identidades y de memorias compartidas?

## REFERENCIAS

- Candau, J. (2001). *Memoria e identidad*. Traducido por Eduardo Rinesi. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Edición.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1<sup>ra</sup> ed. actualizada). Buenos Aires: Paidós.
- García Miranda, R. (2001). Inventarios de itinerarios culturales en los tiempos de la globalización. En *El patrimonio intangible y otros aspectos relativos a los itinerarios culturales* (pp. 123-133). Pamplona: CIIC – ICOMOS / Gobierno de Navarra.
- Gutiérrez, D. E. (2009). *Patrimonio: notas para una aproximación filosófica y ético-política*. En memorias de las jornadas "El Uso Turístico del Patrimonio como Recurso para el Desarrollo Local. La Plata, 23 y 24 de noviembre de 2009. Recuperado el 2 de febrero de 2010, de: [http://www.icomosargentina.com.ar/images/stories/publicaciones/uso\\_turistico/3.pdf](http://www.icomosargentina.com.ar/images/stories/publicaciones/uso_turistico/3.pdf)
- Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Traducido por Silvia Fehrmann. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina S. A.
- Rosa Rivero, A., Bellelli, G. & Bakhurst, D. (Eds.) (2000). *Memoria colectiva e identidad nacional*. Traducido por Scandoglio et al. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva S. L.
- UNESCO (2006). *Obras maestras del patrimonio oral e inmaterial de la Humanidad: proclamaciones 2001, 2003 y 2005*. UNESCO.